

Discípulas de Jesús: don y tarea

Imagino que la mayoría de quienes vamos a leer esta Revista somos creyentes. Desde esa realidad quiero invitaros a la reflexión sobre un tema tan actual como es el de la mujer.

Este año he celebrado el Triduo Pascual en un monasterio de Trinitarias. Durante esos días intensos de oración y celebración nos hablaron de las discípulas, de las mujeres que siguieron a Jesús, que se mantuvieron fieles hasta el final, que fueron las primeras testigos de la Resurrección. Me gustó esa reflexión, hecha además por mujeres, porque sentí cómo recuperaba el rostro, la figura, la centralidad de aquellas mujeres, sus vivencias, su historia. En una sociedad que consideraba a las niñas inútiles, a las mujeres menstruantes impuras, en una sociedad que había condenado a la mujer a los márgenes de la vida, que las había suprimido del sistema, Jesús las reincorpora, les devuelve la dignidad, las sitúa dentro de la vida y de la historia. Y ellas responden con fidelidad hasta el final.

Hace poco leí en un artículo que las mujeres constituimos más de la mitad de la humanidad. Actualmente las mujeres garantizamos la mayoría de las tareas esenciales para la vida y la continuidad de esta humanidad. Sin embargo seguimos estando en los márgenes: constituimos la mayoría de los pobres, de los refugiados, de los analfabetos, de los maltratados, de los rechazados del mundo... Seguimos siendo las víctimas de la desigualdad en un mundo (y en ese mundo incluyo a la Iglesia) pensado y dominado por hombres.

Es cierto que se han ido dando pasos en esa tarea, que es sobre todo un deber, de devolver a la mujer su dignidad, sus derechos, su sitio insustituible en la construcción de la vida, de la sociedad; pero aún queda mucho por hacer en lo social, en lo político, en lo económico, en lo religioso. Apenas hemos comenzado a caminar.

Volvamos a Jesús, a las discípulas. Basta con coger cualquiera de los evangelios y nos será fácil encontrarnos con El y con ellas. O vayamos al Antiguo Testamento y disfrutemos leyendo las historias de Judit, Esther, Débora, Rut... Mujeres por medio de las que el Dios de la historia se mostró salvador, liberador. La Palabra de Dios siempre viva, que no deja de hablarnos, también en este tema de la mujer tiene algo que decirnos. No podemos mantenernos al margen como si esto perteneciera a otros ámbitos. Jesús no lo hizo.

En la encíclica "Pacem in terris", Juan XXIII consideraba que el cambio en el papel de la mujer era uno de "los signos de los tiempos". En ese mismo documento también decía que "quienes descubren que tienen derechos tienen la responsabilidad de reivindicarlos".

Por eso, vamos a empezar por nosotras mismas. Vamos a comenzar a sentirnos dignas, capaces, importantes. Vamos a valorarnos porque el mundo, la sociedad, la Iglesia nos necesita. Vamos a pedir que se nos valore, que se nos den oportunidades, porque tenemos mucho que hacer y que decir. Vamos a solidarizarnos con todas aquellas mujeres que siguen viviendo, cerca y lejos de nosotras, completamente en los márgenes: mujeres marginadas, maltratadas, ninguneadas, olvidadas, utilizadas... Que nuestra voz sea la voz de todas aquellas que no pueden gritar, que no saben gritar, que tienen miedo a gritar.

Somos creyentes, somos discípulas. Aunque la Iglesia hable más de los discípulos nosotras estamos aquí como aquellas mujeres que siguieron a Jesús

hasta el final. Nos ha hecho testigos de la vida, nos convoca, nos llama a construir un mundo más justo, más solidario, más humano, más fraterno, más igual... desde nuestra propia historia personal, desde nuestras pequeñas o grandes tareas, en nuestras casas, familias, trabajos, también en nuestra Iglesia.

Es nuestra responsabilidad y lo que no hagamos nadie lo hará por nosotras.

Menchu Albero

¿Infancia con futuro?

Existen muchas probabilidades, de que en este mismo momento en el que estas leyendo este artículo, hayamos sido padres por primera vez. En estas fechas y si todo va bien, Aritz. llegará a este mundo, igual que lo hacen miles de niños y niñas todos los días. Probablemente, su nacimiento será una de las experiencias más intensas y emocionantes de nuestra vida, de hecho, la ilusión previa es enorme y la gran importancia del hecho, despierta en nosotros la serenidad y responsabilidad de futuros padres.

Una vez haya nacido Aritz, registraremos su nombre de manera oficial, para que tenga una identidad y forme parte de nuestra sociedad. Le esperará una luminosa y decorada habitación con todo lo necesario para cuidarle día a día. Dispondrá de un seguimiento médico eficaz para que pueda crecer de forma saludable. Y sobre todo, estará rodeado de su familia y amigos que le darán la suficiente seguridad y afectividad para que se sienta feliz. Sabemos, también que no todo será un camino de rosas, habrá tensiones, dificultades..., pero nos sentimos realmente afortunados y agradecidos por todo este acontecimiento.

Sin embargo, en estos momentos felices, no podemos olvidarnos de “millones”, es decir de demasiados niños y niñas que no van a tener la misma suerte que Aritz.. Cada año, principalmente en los países del Sur, mueren 11 millones de niños y niñas de menos de 5 años por malnutrición o enfermedades prevenibles como el sarampión, diarreas o la malaria. El 13% de las nuevas personas infectadas en el mundo por el virus del sida son niños y niñas menores de 15 años. En el año 2003, no se inscribió oficialmente el nacimiento de alrededor de 48 millones, es decir, un 36% del total de nacimientos de ese año.

Estos datos indican, que a pesar de los importantes avances realizados por la comunidad internacional en favor de la infancia en las últimas décadas, millones de niños y niñas carecen de acceso a servicios básicos como agua potable, atención de la salud, escuelas y hospitales. Se les priva de su derecho a una identidad oficial, o se les obliga a casarse demasiado pronto, o a participar en combates, o a realizar trabajos peligrosos. Estos niños y niñas han perdido su infancia. Nunca tienen tiempo de crecer, aprender, jugar y sentirse seguros. Son niños y niñas excluidos, sin identidad, invisibles y olvidados

Por otra parte, algo esta fallando en los países del Norte. Nuestra infancia-juventud nunca ha tenido tan elevadas cotas de seguridad, bienestar, salud y educación, pero sin embargo no se siente plenamente feliz y satisfecha. Son crecientes, los fenómenos de agresividad hacia la sociedad y violencia hacia los adultos, incluso hacia los padres Han aumentado de manera notable las consultas de psiquiatras infantiles. Es más difícil educar en valores como el respeto o la solidaridad frente a la maquinaria publicitaria capitalista que impulsa modelos de éxito social basados en la importancia del dinero y el consumismo. Pero, ante esto, no podemos olvidar nunca que la responsabilidad de esta situación es nuestra, de los adultos.

No podemos cerrar los ojos ante estas realidades y debemos apelar una vez mas y sin descanso a la búsqueda de un mundo más justo y solidario. El futuro de un mundo mejor, está en cuidar el presente de nuestros hijos e hijas. Kofi Annan, dice así, *“Para observar algunos de los aspectos que nos ofrecerá el futuro, no necesitamos las proyecciones de unas complicadas computadoras. Mucho de lo que va ocurrir durante el próximo milenio*

puede observarse en la forma en que cuidamos hoy en día a nuestros niños. Puede que el mundo de mañana esté influido por la ciencia y la tecnología, pero, más que nada, ya está tomando forma en los cuerpos y las mentes de nuestros niños.”

Deseamos , que con nuestra educación y esfuerzo, la mente y el corazón de Aritz y de muchos otros niños y niñas, se vaya preparando para participar conjuntamente en la construcción un mundo más feliz y solidario. ¿Será posible?, esta en nuestra manos.

“UN PAR DE BOTAS”

Nos acercamos a una época especial, antes por unas razones y ahora por otras pero especial, al fin y al cabo. Todo a nuestro alrededor se acelera de forma inusitada, se transforma lo cotidiano con luz, color, relaciones olvidadas que se retoman, búsqueda de buenos sentimientos, etc. Es tiempo también para el consumo y el regalo... y no quiero ensombrecer o aguar ninguna fiesta; solo propongo buscar “el pájaro de la felicidad” pero sin perder la capacidad de atención y escucha.

Esta dinámica en que nos meten, nos metemos, me ha hecho recordar la historia, prácticamente invisible, de la señora Wang Haiyun. Ella es una de las miles de mujeres chinas que cose a máquina cerca de seiscientos pares de botas de cuero cada día, básicamente destinadas todas ellas a la exportación hacia los países occidentales como Europa o Estados Unidos donde nosotros vivimos.

Su trabajo, por cada par de botas, le reporta algo menos de 0,80 céntimos de euro. Ella trabaja en una fábrica de calzado en Tianjin; hasta donde se ha acercado un periodista del Herald Tribune que ha escrito un libro sobre la situación de estas personas. En él indica como a comienzos del siglo XIX ,el salario de las hilanderas británicas era un 30% mayor que lo que gana una obrera china hoy en día en el siglo XXI.

Es bueno y necesario que esta mujer china tenga posibilidades de trabajo, que tantas y tantas mujeres de países empobrecidos tengan una fuente de recursos y el derecho al “valor del trabajo”; lo que no debemos olvidar es que la admirable frugalidad de estas personas (en el caso de la señora Haiyun significa trabajar seis de los siete días de la semana, hacer horas extras, vivir en un dormitorio “espartano” y comer en la cantina) es lo que nos permite calzarnos prácticamente por nada.

Las cosas son muy complejas, cierto... parece que es muy poco lo que nosotros podemos hacer por lo que viven estas personas tan lejos de nosotros. Sin embargo, no está mal saber que los obreros chinos en el sector del calzado (quienes cosen el cuero, preparan la piel, tiñen, etc.) reciben en total una remuneración de 1,30 dólares por cada par de botas; y eso nos hace pensar y recordar que existen muchos intermediarios, a menudo occidentales, que se aprovechan bien de todo ello, de la necesidad de trabajo que todos tenemos. Sirva como ejemplo saber que el par de botas ya mencionado anteriormente, se exporta al precio de 15,30 dólares pero se vende a 49,99 dólares a los habitantes de Miami o de Houston. El periodista del Herald Tribune dice: *“Del total de los 46,50 dólares que los minoristas americanos pagan por poner su mercancía a disposición de sus clientes, más de 29 dólares circulan solamente en el territorio de los Estados Unidos, y sirve para pagar los salarios de los publicistas, los transportistas, los vendedores y otros intermediarios”*.

También podemos apoyar acciones y campañas para reconocer los derechos de los trabajadores, mejorar y dignificar sus condiciones laborales como se consigue a través del Comercio Justo, Ropa Limpia, etc. Caminar en la dirección donde cada vez existan menos intermediarios; o que incluso los obreros chinos imaginen y reclamen que sus salarios aumenten al doble, aunque esto implique que, el mismo y muy nombrado par de botas, deba ser vendido por un dólar más en occidente.

Navidad es un tiempo para vivir muchas cosas, por eso también puede ser un momento especial para que nosotros –“afortunados consumidores occidentales”- dejemos de pensar y preocuparnos solamente por los “buenos negocios”, para que no mantengamos tantos y tantos mecanismos protectores de un estilo de vida que se sostiene a costa de la explotación e indigencia de los demás. No se trata de echar la culpa a nadie ni de recrear historias chinas u occidentales como las inmortalizadas por Charles Dickens. Es cuestión de que todos podamos beneficiarnos, en el mejor sentido de la palabra; pero que no exista la inmensa desproporción que existe hoy entre unos y otros. Algún dato más: en el 2005 los beneficios del fabricante de calzado de Tiajin llegaron al 15,30%, pero los de quienes comercializan aquí este calzado el 22,50%. ¿Realmente es imposible modificar esta situación? No, otro mundo es posible desde un tipo concreto de solidaridad y cooperación, desde un consumo consciente y responsable. Todos estamos invitados a ello ¡Felicidades!

F.Y.M.

A una buena intención, un buen compromiso.

Como todos los años por estas fechas, la voluntad de las personas se carga de energía motivadora para retomar aquellos desafíos que figuran en los horizontes personales como metas a alcanzar en un plazo de tiempo más o menos largo. Metas, deseos, intenciones, propósitos... que unas veces se convierten en compromisos serios y se llevan a cabo y, otras, en espejismos fútiles y sueños efímeros que duran lo mismo que un fuego de artificio.

Se podría decir que todas las personas acumulamos una lista de deseos y metas incumplidas en otras ediciones de nuestro calendario vital y, a muchas en torno a estas fechas, nos surge el apremio de actualizarla y renovarla. Tal vez sea una forma de volver a la carga y animar nuestras esperanzas con el propósito, este año sí, de llevarlas a término: *“este año, voy a dejar de fumar”*; *“comenzaré a hacer algo de deporte”*; *“me matricularé en la escuela de idiomas”*; *“de este año no pasa sin...”*, etc.

Los buenos propósitos, en algún sentido, nos invitan a corregir el rumbo de nuestro itinerario personal, a hacer los ajustes pertinentes en la trayectoria de nuestro viaje por el día a día, a armonizar lo que predicamos con lo que hacemos, o con lo que creemos que deberíamos hacer. Construimos gracias a ellos, una hoja de ruta, ilusoria si se quiere, y visualizamos un horizonte, ficticio tal vez, pero del que rezuma una cierta energía que es potencialmente transformadora. Pasar del deseo al hecho, de la intención al compromiso activo es, generalmente, el gran reto y, también, la gran dificultad. Por eso, a veces, el horizonte se carga de nubarrones y cunde el pesimismo.

En la solidaridad pasa lo mismo: ¿quién no desea un mundo más justo, más fraterno?; ¿quién no desea que el sufrimiento se convierta en consuelo?; ¿quién está en contra de que el odio se transforme en amor?. Cualquier corazón cargado de humanidad sintoniza con eso deseos. El problema surge a la hora de responder a ciertas preguntas clave referidas a la forma de lograr esos cambios y materializar esos deseos: ¿cómo se puede alcanzar todo eso? y, sobre todo, ¿qué puedo hacer yo?.

Si enfrentarnos a nuestras pequeñas, o grandes, intenciones de cambio personal acarrea con frecuencia la superación de un pesimismo preexistente (¿cuántas veces me propuse dejar de fumar y fracasé?; ¿cuántas me propuse apuntarme a un gimnasio y no lo hice?, etc.) qué decir de ese deseo que surge en los corazones alimentados por el espíritu de la solidaridad que sienten la urgencia de acabar con la injusticia en el mundo pero que, al mismo tiempo, son conscientes de las limitaciones para lograrlo.

No es extraño entonces, que algunas personas sientan ganas de “tirar la toalla”. No es infrecuente que muchas personas se sientan abrumadas, inmovilizadas, desesperanzadas: “somos pequeños”, “es mucha la tarea”, “tenemos poca capacidad de incidencia”.... Y tienen razón.

Tienen razón pero, tal vez olvidan algo importante: los pequeños se hacen grandes cuando se unen en la tarea común. La transformación del mundo en dirección a la justicia, no se puede hacer individualmente, sino colectivamente. Y además, en la solidaridad, uno más uno es mucho más que dos.

Eduardo Galeano, refiriéndose a la labor de las ONG que trabajan en la solidaridad y la cooperación, escribía: *“son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción... Pero quizá desencadenen la alegría de hacer y la traduzcan en actos. Y, al fin y al cabo, actuar sobre la realidad para cambiarla aunque sea un poquito es la única manera de probar que la realidad es transformable”*

Desde Fundación TAU, te invitamos a sumar a tu lista de buenas intenciones personales, un deseo de compromiso con la solidaridad para este año. Somos conscientes de nuestra pequeñez, pero también creemos que la unión de muchos pequeños es eficaz para avanzar, poquito a poco, humildemente, en la construcción de ese otro mundo que todos y todas anhelamos. Uniendo voluntades y compromisos, nos podemos poner en camino, ¿no te parece?

*“Vamos juntos, caminando
retrocediendo y avanzando
construyendo, paso a paso*

*Vamos juntos, caminando
que los pequeños nos hacemos grandes
cuando unimos nuestras manos*

*Vamos juntos, caminando
que juntos el camino es menos largo”*

¿Vamos juntos?

Imanol Azanza Urrutia

“Los sin tierra”... con esperanza

Seguramente sabemos ya de su existencia, de tantos hombres y mujeres que no tienen nada, que están despojados de todo, pero que saben organizarse para dar cuerpo y expresión a su esperanza. En Brasil este colectivo hace realidad la expresión de algunos cristianos comprometidos de las primitivas comunidades: “no hay ni tuyo ni mío, sino que somos depositarios de los bienes de la tierra”. Están en un país donde las desigualdades son muy fuertes y la injusticia está teñida con grandes dosis de violencia; unos pocos tienen mucho cuando muchos carecen de lo más elemental. Cambiar algo de ese panorama es lo que trata de hacer el Movimiento de los Sin Tierra (MST). No pretenden nada más que acceder a los derechos básicos de un trabajo, de una formación y que algo se modifique en un sistema que insiste en marginar a muchos privilegiando a unos pocos. En Brasil existe mucho terreno en posesión de algunos terratenientes que poco o nada hacen con él, los “Sin Tierra” tratan de hacer que deje de ser improductivo (al menos las zonas que ellos ocupan) y para ello “los desposeídos” ocupan alguna “fazenda” (hacienda) con sus inmensas hectáreas y se ponen “manos a la obra” para hacer que empiece a tener utilidad social, para que ellos también puedan “beneficiarse de los bienes de esta tierra”.

Esta dinámica, la mayoría de las veces, no ha resultado pacífica; muchas personas han sufrido, e incluso perdido su vida, en este empeño de un mejor reparto de la tierra. Los terratenientes se resisten a perder unos privilegios y posesiones que claman contra ellos, por el mero hecho de existir miles de personas sin acceso a lo más básico y necesario para la subsistencia. Muchas veces tienen lujosas residencias para un uso esporádico que choca mucho con la pobreza que hay en torno suyo, a pesar de ser una tierra fértil y rica.

En la actualidad, con el nuevo Gobierno, algo está cambiando y la violencia es menor, aunque la burocracia sigue siendo lenta a la hora de las expropiaciones y concesión de titularidad a los nuevos propietarios. Todas estas dificultades no menoscaban la ilusión del Movimiento de los Sin Tierra, el caudal de esperanza se mantiene y activa lo mejor de cada uno para hacer que los asentamientos vayan organizándose y creando una dinámica social que sirva para todos. Para muchos supone tener algo propio, la primera casa (inicialmente unos 15 metros cuadrados de caña y plásticos) donde alojar sin miedo ni mayor preocupación a su familia... Este movimiento no es nuevo, tiene ya larga historia; es a partir de los setenta cuando comienza su andadura por distintas zonas del país. Pero nuevos son muchas de las personas que se incorporan a él, unas venidas de los centros urbanos donde no veían ningún futuro y otras del campo ya cansados de ser explotados por los demás sin que su suerte fuera mejorando algo.

Si hay rasgos característicos de este Movimiento, se pueden señalar algunos como “las marchas”, el estar siempre en camino, la creación del centro comunal y el lugar de formación cívica y escuela para pequeños y adultos, el reparto de porción de tierra suficiente para trabajarla, para tener huerta y ganado...

Ante este movimiento la Iglesia brasileña no se ha quedado insensible, ni impasible, son muchas las comunidades y obispos que comparten con ellos, apoyan, luchan y acompañan a estos hombres y mujeres que piden una vida digna. En el Congreso Internacional OFM de Justicia y Paz tuvimos ocasión y oportunidad de ser recibidos, de ser acogidos sin reservas, en algunos de los asentamientos cercanos al lugar del evento. Como diría Francisco de Asís *“El Señor nos llevó entre ellos...y lo que nos parecía*

amargo, se transformó en dulzura de alma y de cuerpo” ; pues muy a menudo nos mantenemos en la distancia y nos perdemos la oportunidad que es el ser recibidos por los demás.

F.Yudego

Cooperación en marcha

Esta vez queremos compartir con vosotros uno de los “retazos” de la andadura iniciada hace algo más de dos años, desde TAU intentamos desarrollar una Solidaridad y Cooperación muy cercana a las personas y pueblos, especialmente quienes más sufren desigualdad y pobreza. Entendemos que es una buena manera de colaborar en la transformación de la realidad, que tiene mucho que mejorar, y lograr conjuntamente un mundo más humano, justo y fraterno.

En esta andadura nos pusimos a la escucha de las demandas del Sur, en concreto a caminar junto con la gente del Beni-Bolivia. Más exactamente acordamos desarrollar un proyecto presentado desde la Pastoral Social-Caritas Beni, en la cual están muy involucrados los franciscanos. Con Miguel Iratea como animador y director de esa ingente tarea. El proyecto en marcha, donde vamos haciendo equipo y trabajando codo a codo, cada uno desde el lugar donde se encuentra, es la “Mejora de seguridad alimentaria y el estado de Salud para 77 familias campesinas de la amazonia boliviana” que pertenecen a tres comunidades ubicadas en el Departamento del Beni.

El proyecto tiene prevista una duración de tres años y su objetivo principal es mejorar la situación a nivel alimenticio (a través de la producción de huertas, arroz y caña de azúcar) y cuidar mejor la salud materno-infantil. Está en funcionamiento desde Marzo del 2005 y continuará hasta el 2008; hasta ahora podemos decir que existe una colaboración bastante fluida y operativa, aunque es mucho el trabajo y también aparecen dificultades de diversos tipos. Lo importante es que estamos “en marcha” junto a personas y grupos, donde los verdaderos protagonistas son las comunidades del Beni. Ellas que, con su esfuerzo y dedicación, están haciendo una gran apuesta por conseguir un desarrollo auto-sostenido que les vaya alejando de la situación de pobreza en que se encuentran.

A pesar de dificultades que se han dado hasta ahora, como la gran sequía que ha asolado el amazonas que ha retrasado la campaña agrícola, o los incendios forestales que llegan hasta esas comunidades campesinas provocando enfermedades respiratorias y oftalmológicas, que desafortunadamente inciden de forma especial en la infancia, podemos hablar de unos cuantos logros conseguidos hasta ahora.

En el ámbito de la mejora de la producción agrícola de las familias, se ha podido hacer una compra de buena semilla para la siembra de arroz, verduras, plantines, caña de azúcar, etc. y se ha podido dotar a las comunidades de maquinaria que les ayude para ese trabajo específico, así como para su reparto y distribución (pequeña herramienta, peladora de arroz, trapiches, camión de 4 toneladas...) que les permite la transformación de los productos que obtienen y la comercialización del arroz, caña de azúcar y preparados derivados de estos productos y los que obtienen de las huertas.

Además se han formado tres micro-empresas productivas, una por cada comunidad campesina, en las que cada integrante va recibiendo una formación y capacitación necesaria para lograr la mejora en la productividad de sus cultivos. Un dato a subrayar es que las mujeres también forman parte de estas empresas en igualdad de condiciones que los hombres.

En cuanto al programa de salud materno-infantil que se está desarrollando en el proyecto, 98 niños/as menores de 5 años ya han tenido un primer control sobre su estado de crecimiento y desarrollo. De estos 98 niños/as, 46 han recibido sus primeras dosis de desparasitantes. A todo esto hay que sumar el que 7 mujeres, entre los 2 y 6 meses de gestación, han realizado su primer control gineco-obstétrico y recibieron su primera dosis de sulfato ferroso.

Esto allí en el Sur; pero aquí esta aventura ha supuesto que gente muy diversa, desde una tarea de sensibilización explícita por nuestra parte, ha podido conocer la realidad concreta de las gentes de las comunidades rurales del Beni implicadas y beneficiarias del proyecto. A partir de ahí se ha ido generando una “red solidaria” de colaboradores de TAU con quienes se han organizado actividades de apoyo -como conciertos, comida tertulia o exposiciones- en beneficio del proyecto. De esta manera no solamente nos dejamos interpelar por quienes luchan por su dignidad sino que podemos tomar conciencia de la relación que existe entre las distintas realidades y estilos de vida para modificar algo de nuestra manera de hacer y vivir; además permite ir apoyando con los recursos económicos necesarios para el desarrollo de las acciones previstas.

Todo es importante pero quizá lo que más es que sentimos que caminamos juntos a pesar de las distancias geográficas y que vamos avanzando un poco más en la transformación social. Todavía es pronto para saber que ha de deparar la nueva situación socio-política de Bolivia, pero seguramente habrá alegría y esperanza reforzada por la presencia y el triunfo como Presidente del país del indígena aymara Evo Morales en las últimas elecciones generales que han tenido. Su victoria ha sido recibida por muchas comunidades campesina e indígenas como el inicio de una nueva era, una nueva etapa que puede poner fin al Estado oligárquico y puede posibilitar la reorganización de Bolivia con la inclusión y participación en los ámbitos de decisión de la mayoría indígena, excluida durante 500 años del reparto de la riqueza, del goce real de derechos y del gobierno del Estado.

Caminamos unidos, vamos juntos y seguimos avanzando desde las dos orillas del río de la solidaridad que nos lleva, pero es mucho el camino que nos queda aún por recorrer. Lo importante es participar, implicarse, salir de la pasividad y traducir en gestos lo que permite ir logrando OTRO MUNDO POSIBLE. No nos quedemos parados, aquí y allí podemos sumarnos a la marcha de una cooperación que tiene color, rostros y nombres.

“ABRAZANDO A LOS EXCLUIDOS”

Suena extraño esto en la realidad social en que vivimos, hoy nos puede más el individualismo que otra cosa y no son tiempos de muchos abrazos, ¡mucho menos para esa gente a la que ni siquiera vemos o consideramos!. En realidad nos cuesta mirar y ver que existen personas, grupos, pueblos y sociedades excluidos de nuestra realidad. Demasiado a menudo nos hacemos esta pregunta ¿verdaderamente existen excluidos?. No obstante todavía hay personas y grupos, sensibilidades que aún miran, ven y sienten que la igualdad no es realmente igual para todos/as; que hay un notable desequilibrio entre quienes “están y son” y quienes “no pertenecen al grupo de integrados”. Resumiendo, que ven como existen ¡demasiados! colectivos y pueblos excluidos.

Así es como lo han entendido los más de cien franciscanos venidos desde todos los rincones del mundo a un lugar apenas conocido de Brasil. En febrero tenía lugar el II Congreso Internacional de Delegados de Justicia, Paz y Ecología de la Orden de Frailes Menores (OFM). El primero fue hace seis años (en el 2000) en Alemania.

Para este encuentro la referencia más importante ha sido la experiencia del “poverello”, de Francisco de Asís. Una experiencia marcada por su proceso de conversión tan peculiar y concreto, proceso en el cual uno de los momentos claves de su vida resultó su encuentro y compartir con los leprosos de su tiempo. El mismo dejó dicho en su Testamento que *“el Señor me llevó entre ellos”* y ya no pudo caminar solo por este mundo. Los excluidos de esa época se transformaron en sus hermanos inseparables, en una referencia determinante para lo que había de vivir en adelante, en sus maestros, hasta el punto de que *“lo que le resultaba amargo se le volvió dulzura”* y camino de compromiso existencial.

Hacer memoria de este hecho es mucho más que un recuerdo, es una llamada a ser y estar en el mundo en que vivimos; y esto no solamente para un grupo de frailes como el que se reunió en Ubërlandia (Brasil) sino para todos nosotros. Todos y todas, cada uno de nosotros, podemos hacer esta experiencia; podemos ponernos a recorrer estas sendas donde los leprosos de hoy: los excluidos de los sistemas políticos, sociales, económicos y religiosos nos interpelan, nos llaman, nos lanzan su grito de atención para que sepamos que existen, que son y tienen derechos, que su dignidad no puede ser menospreciada.

El encuentro fue en un continente y en un lugar donde existe una inmensa riqueza humana y natural junto a inmensas situaciones de extrema pobreza, que hieren a quienes la padecen y no pueden dejarnos insensibles a quienes estamos fuera de esa situación. Son demasiados los lugares de este mundo debatiéndose entre la esperanza de un futuro más humano y justo para todos y la angustia del día a día por conseguir el pan básico para la subsistencia y el reconocimiento de la propia dignidad. Muchas las personas que sufren, ante quienes no podemos quedarnos quietos e impasibles.

La invitación abierta es que miremos, que no solo veamos las consecuencias, sino que sepamos y nos demos cuenta de cuales son las causas que generan esta realidad de exclusión para tantas personas a lo largo y ancho del mundo, aquí cerca en nuestro entorno tan occidental y europeo, o en continentes tan olvidados como África y Asia y, como no, en América del Sur.

Es importante saber cuáles son los procesos que posibilitan la deshumanización de tantas personas y pueblos, que destruyen el entorno y la ecología; es necesario no quedarse quietos, ponerse en marcha para encontrarnos con los excluidos de hoy. Pero hacer esto desde una sensibilidad y cercanía que tenga poco que ver con lo exótico, o la curiosidad de la investigación o la sociología descomprometida. Se trata de sentir y dolerse con y junto a ellos, no ser como los políticos de turno que solo buscan intereses y réditos electorales; se trata de no caer en la vanidad de quienes se creen salvadores y se acercan con migajas para saciar las necesidades de los pobres pero sobre todo intentan acallar la propia conciencia.

Quizás sea algo tan simple como dejarse llevar por el mismo espíritu que movió a Francisco y amar apasionada e incondicionalmente; hasta el punto de ser capaces de abrazar, de ir más allá de la misericordia y compartir lo mejor de nosotros mismos, de escucharlos atentamente y dejar que sean quienes nos empujen a seguir en la lucha cotidiana por un mundo mejor y distinto, más humano. Que sean sus rostros los motores para la transformación, para las acciones y presencias concretas...

Fausto Yudego
Delegado JPIC-Prov. Fcna. de Arantzazu

LA POBREZA ¿UN MAL NECESARIO?

Los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Un trágico desenlace si escribiéramos ahora el final: unos dos mil millones de personas (casi dos tercios de la raza humana) viven en condiciones infrahumanas, con insuficiencia de alimentación, de vestido y de vivienda. ¿Será porque no todos podemos aspirar a tener nuestro sitio en este mundo? Como escribe Albert Nolan: “Cuanto más tengas, más puedes hacer; y cuanto más puedas hacer, menos podrán hacer aquellos que no tienen lo suficiente como para competir contigo.” Un círculo vicioso difícil de romper. Son demasiados los determinantes que conducen al sin-sentido de tanta pobreza y miseria, de tanta desigualdad. La humanidad ha dejado a los pobres fuera de juego. Los ha dejado compartiendo y persiguiendo una sola meta: la de la supervivencia. Alejados de la formación y educación, de la atención sanitaria o del libre comercio y más aún, sin nada que decir porque no van a ser escuchados.

Durante dos meses y medio he tenido la oportunidad de ir a Bolivia y trabajar en un Barco de Salud. En él navega una completa brigada de salud; un equipo de dos enfermeros, una doctora, un odontólogo y una técnica superior de laboratorio que también se encarga de la parte de educación sanitaria. Durante cincuenta días viaja este barco para realizar una atención integral a cada una de las comunidades asentadas a orillas del río Mamoré. Son comunidades que han quedado totalmente aisladas; sin luz, sin canalización de aguas, con casas que no aguantan más de tres años, sin acceso a localidades más grandes si no es en canoas de madera o por tierra durante los tres meses de época seca. Porque no se ha construido ningún tipo de infraestructura que garantice la seguridad de estos caminos. Y además, ¿para qué? Si cuando vuelva a llover, el río lo cubrirá y destrozará todo. La misma naturaleza impide cualquier intento de estabilidad y compromiso.

Una mezcla de esperanza y frustración fluye bajo estas aguas turbias. Porque no sólo es cuestión de luchar contra una pobreza entendida como falta de dinero. Sino que hay que luchar contra la cultura del conformismo, la inestabilidad, la apatía, la falta de compromiso y educación; es decir, la cultura del pobre. Desde que nace se le cierran automáticamente todas las puertas, se le da la espalda y se le anula cualquier iniciativa que le lleve a forjarse un futuro fuera de las fronteras de la pobreza. Tanto desde los países ricos como desde su propia comunidad; entre envidias y rivalidades se consigue un vaivén acompasado y sin rumbo entre todos los habitantes de una comunidad. Desde este cúmulo de circunstancias va creciendo el pobre; sin miras a un horizonte, sin iniciativa de trabajo, sin visión de futuro, sin expectativas de nada. La cooperación no es tan fácil como dar dinero. Como dar regalado lo que nos sobra; una actividad que si bien calma nuestras conciencias, no sembrará ni una sola semilla por estas tierras. Y sin semilla, no hay fruto. No sirve de nada dar el pescado, sin enseñar a pescar. La política de ofrecer gratis cualquier ayuda no consigue sino paliar mínimamente este indestructible problema de la pobreza. Porque en cuanto se acabe esa ayuda, estas gentes sólo sabrán esperar. Esperar a que de nuevo llegue la ayuda externa. Y mientras tanto, sus hijos se verán obligados a trepar a los árboles a coger papayas verdes para tener algo que llevarse a la boca, y eso si tienen la suerte de vivir rodeados de una naturaleza que les ofrece alimentos por sí sola. Es una oleada gigantesca de niños desnutridos y, en consecuencia, constantemente enfermos.

La cooperación necesita atacar de raíz esa forma de vida que lleva al aislamiento, devolver al pobre su dignidad y sus ganas de vivir para sentirse responsable de su vida y

de la de su familia y no excusarse en la mala suerte de nacer bajo la condición de pobre. Ciertamente es un trabajo arduo y frustrante; exige conocer al otro, ganarse la confianza de aquel a quien quieres ayudar, conseguir una actitud receptiva de la comunidad, respetar su opinión y sus costumbres tanto tiempo mantenidas y esperar. Esperar mucho tiempo para ver una insignificante luz al final del túnel. Y además, una luz sin rumbo fijo. Una luz que vaga por el mundo. Porque mientras la comunidad internacional no quiera que estos países salgan adelante, jamás se conseguirá un apoyo pleno para conseguir la verdadera igualdad. Se les ayudará, sí. Con lo que nos sobra. Y siempre manteniendo las distancias; que no les abandone su sentimiento de inferioridad. Procurando que cada vez que oigan el nombre de un país del “primer mundo” sigan creyendo que se les habla del paraíso.

Por eso, junto a esa luz, uno se sigue preguntando cada día, ¿cómo obligarle a una niña a que vaya a la escuela si en su futuro ya está escrito que se quedará en casa criando hijos desde los 14 años?, ¿cómo incentivar para que se recojan las inmensas cantidades de fruta que la misma naturaleza les brinda si no tienen donde vender (los mercados más cercanos están saturados) y el transporte les sale más caro que la venta de toda la mercancía?

Si queremos que esa luz tenga una forma concreta, una dirección fija, es trabajo de todos conseguirlo; de aquel que ayuda y de aquel que es ayudado.

Teresa Alonso Gordo
Voluntaria TAU en el Sur

*La verdadera locura quizá no sea otra cosa que la sabiduría misma que, cansada de descubrir las vergüenzas del mundo, ha tomado la resolución de volverse loca -
(Heinrich Heine)*

¿ESTAMOS LOCOS O QUÉ?

Entre los cambios mas radicales que ha experimentado la Sociedad en los últimos años esta la aparición de la enfermedad mental, un fenómeno que sin duda, se esta convirtiendo en uno de los retos sociales de mayor trascendencia en estos comienzos del siglo XXI.

Este fenómeno ha vivido cambios importantes en los últimos años, lo que antes llamábamos locura, ahora es enfermedad mental, lo que se conocía como manicomios, ahora son Hospitales Psiquiátricos, en este sentido la Política Social de hoy en día ha apostado por trabajar con el individuo en el entorno (apuesta acertada en la cual queda mucho camino por recorrer), y buscando como ultimo objetivo la calidad de vida de la persona con enfermedad mental y la de su familia.

La enfermedad mental crónica siempre afecta a la familia, cualquier profesional que interviene directamente en estos casos conoce situaciones extremas y la carga que supone cuidar de una persona con un problema mental que necesite apoyo constante, si a esto sumamos que la enfermedad mental trae consigo alteraciones conductuales importantes como: ansiedad, depresión, dificultad en resolver problemas importantes, alteraciones de la realidad, alteraciones en la memoria ..., que el familiar desconoce y no esta preparado para afrontar. El nivel de estrés al que esta sometida la familia es realmente importante con las posibles consecuencias negativas que pueden acarrear.

En esta tarea los familiares no pueden estar solos, se debe cuidar y apoyar a los familiares cuidadores para que puedan desarrollar su labor de la mejor manera posible, es una cuestión ineludible para los Servicios Sociales y Sanitarios pero también es una cuestión ineludible para la Sociedad no caer en el poder de los medios de comunicación ni de la prensa sensacionalista con el enfoque de diferentes noticias o sucesos vinculados con la enfermedad mental, todos podemos tener en nuestro entorno a personas (familiares, amigos, vecinos ...) que por diversas causas sigan un tratamiento o acudan al Psiquiatra y no podemos estigmatizar ni crear prejuicios hacia esas personas.

Por otra parte, en estos tiempos donde los avances tecnológicos y los recursos materiales tienen tanto protagonismo, sigue estando en juego una vez más el valor de la persona humana, que debe seguir siendo el principal centro de la actividad social. En este caso, incrementar la cercanía, comprensión y acompañamiento de la sociedad a las personas con enfermedad mental, además de mejorar su integración y rehabilitación, promoverá una sociedad cada vez más humana y solidaria.

Por todo ello, llamar la atención sobre la necesidad de solidaridad tanto con las personas que sufren algún tipo de enfermedad mental como para el conjunto de cuidadores informales que los atiende, unas veces de manera generosa y otras veces forzados por una situación familiar; así como para los cuidadores profesionales que desarrollan una de las tareas y funciones mas importantes de nuestra Sociedad como es el cuidado y atención de aquellos mas desfavorecidos, uno de los logros que no solo debemos reconocer sino también promover.

“La tierra nos da lo suficiente para satisfacer las necesidades de todos los hombres, pero NO da para satisfacer la AVARICIA de todos los hombre”
Gandhi

Ojos abiertos y corazón sensible

El economista Gunder Frank considera que “Desarrollo y subdesarrollo son dos caras de una misma moneda”. Es decir, el hiperdesarrollo tecnológico y económico logrado en los países del Norte ha estado y está íntimamente relacionado con la pobreza y el hambre que padecen desde hace décadas los países del Sur. El imperialismo y explotación de los países occidentales hacia sus colonias en el Sur fue determinante en este proceso en el que seguimos manteniendo la dependencia de los países del Sur con formas actualizadas e incluso “legales” de explotación.

El mantenimiento de la deuda externa, las injustas reglas internacionales de comercio, el control del precio de las materias primas, las guerras provocadas en el Sur por intereses económicos, el control y gestión de los recursos naturales... son algunas de éstas formas actualizadas de dependencia con las que garantizamos nuestro hiperdesarrollo.

Por otro lado, la humanidad nunca ha tenido en sus manos tantos medios técnicos y económicos como en la actualidad para dar de comer a todo el mundo equitativamente. Según el último informe del Worl Watch (Observatorio Mundial) denominado *Signos Vitales 2005*, la producción de alimentos batió records en 2004. Por primera vez, la cosecha de grano en todo el mundo aumento un 9% con respecto al año anterior, se pescó la cantidad record de 133 millones de toneladas de pescado y se produjeron 258 millones de toneladas de carne. Pero a pesar de estos números, 852 millones de personas pasan hambre todos los días en el mundo y de estas 300 millones son niñas/os.

Efectivamente, la persistencia del hambre en el siglo XXI es el indicador más visible y terrible de que el actual modelo de desarrollo, basado en el consumo desmedido, la explotación de los ecosistemas y la desigualdad mantenida conscientemente entre Norte y Sur, no funciona y debe ser cuestionada. ¿Dónde están los límites físicos de este tipo de desarrollo humano? ¿Qué estilo de vida y modelo de desarrollo estamos ofreciendo a los países del Sur? ¿Por qué hemos confundido el ser más con el tener más? ¿Dónde quedan la ética y la moral del ser humano?

Estas son algunas de las cuestiones que se debatieron en las Jornadas Solidarias que fundación-TAU-fundazioa organizó en Donostia el mes de noviembre. Con el título “*Hambre en el mundo... un desafío impostergable*”. Durante tres días reflexionamos acerca de la posibilidad de acabar con el hambre, y de la participación de los gobiernos y la sociedad civil en este urgente reto mundial. Uno de los mensajes transmitidos en las Jornadas fue, que son muchas las dificultades y resistencias para acabar con el hambre, pero es técnica y económicamente POSIBLE y éticamente NECESARIO.

Sabemos que el objetivo es urgente, cada día mueren 50.000 personas de hambre en el mundo; sin embargo, para lograr que los gobiernos prioricen este tema en sus agendas y lograr el compromiso de la sociedad civil, necesitamos en primer lugar **abrir los ojos y tener un corazón sensible**. Tenemos que dejar a un lado justificaciones, distracciones o comodidades, para hacernos conscientes de la realidad social y mundial que nos rodea, impulsando el espíritu y conciencia crítica de las personas. También es necesario tener un corazón sensible, que nuestro corazón se ponga en la piel de las personas que sufren no para compadecernos, bloquearnos o acobardarnos, sino para reaccionar y trabajar por la transformación de la realidad que nos rodea

Con los ojos abiertos, el corazón sensible y la determinación de que realmente “otro mundo es posible”, tendremos mayores posibilidades para cuestionar nuestro estilo de vida y lograr, paso a paso, compromisos que benefician a los más empobrecidos. Estaremos más abiertos a

consumir productos de comercio justo, poner en práctica valores como la austeridad, rentabilizar socialmente nuestro dinero, implicarnos en ONGD o participar en movilizaciones de denuncia como las de la “*Campaña Pobreza 0*”; iniciativa de la sociedad civil y los movimientos sociales del mundo para presionar a los Gobiernos mundiales y locales, ya que estos tienen una gran responsabilidad en el desigual modelo actual de desarrollo y un gran poder para terminar con el hambre.

Abrir nuestros ojos y nuestros corazones es una de las grandes tareas y retos de las ONGD a través de la sensibilización y educación al desarrollo, que debe ser uno de los instrumentos prioritario para lograr la transformación social. Las dificultades son grandes (apatía, otros intereses sociales, falta de valores, egoísmo...), y siempre resulta difícil cuantificar los resultados y llegar al corazón de todas las personas. Pero, observando y hablando con personas que han tenido experiencias solidarias o han acudido a talleres, charlas o jornadas, de sensibilización como las mencionadas en este artículo, uno siente que su corazón y su razón han sido tocadas. Se percibe que en muchas de esas personas una fuerza va despertando en su interior y se va exteriorizando progresivamente en forma de SOLIDARIDAD.

Terminar con el hambre, la pobreza extrema, el SIDA..., es posible si los gobiernos asumen sus responsabilidades y compromisos, es posible entre todos/as, es posible si primero abrimos los ojos y transformamos nuestros corazones, ¿Por qué no intentarlo?

Acogidos sin reservas

Estamos demasiado acostumbrados a vivir en la abundancia y a ser nosotros los que acogemos y damos, cosas que nos hacen sentirnos bien y buenos, pero nos suele faltar la experiencia de sentirnos extranjeros, de no saber ni conocer otras realidades, de caminar con lo básico y ser acogidos con la alegría, la ilusión y la esperanza de personas como los “Sin Tierra”.

Ante este movimiento la Iglesia brasileña no se ha quedado insensible, ni impasible, son muchas las comunidades y obispos que apoyan, luchan y acompañan a estos hombres y mujeres que piden una vida digna. Como ya tratamos en el pasado número de la revista SAP, en el Congreso Internacional OFM de Justicia y Paz tuvimos ocasión y oportunidad de ser recibidos, de ser acogidos sin reservas, en algunos de los asentamientos cercanos al lugar del evento.

Nos llevó su tiempo llegar pero mereció la pena, perdidos en la inmensidad de ese hermoso país “fuimos adoptados” cada uno por una familia para el fin de semana. Y es mucho lo que se recibe, aunque el espacio (la casa) sea pequeño y frágil y se comparta conjuntamente con toda la familia (pareja y tres hijos por ejemplo)

Tuvimos la posibilidad de vivir unos días con las hermanas y hermanos sin tierra; de encontrar y conocer a “otras y otros” que están fuera del círculo habitual pero no son personas ajenas o peligrosas. Con ellos pudimos también confrontar nuestros “discursos”, que fácilmente hacemos desde la distancia, con la “vida concreta” de un grupo social. Tuvimos la ocasión de compartir, de celebrar, de intercambiar experiencias sabiendo que ninguno éramos curiosos investigadores u objeto de estudio.

En la diversidad y las limitaciones nos acerquemos unos a otros sin miedo, sin prejuicios; abriendo el corazón y la mente para ser acogidos y acoger, para ir al encuentro y caminar a su lado, participando de su alegría y esperanza.

Su deseo de un mundo diferente y mejor pudo calar en nuestro horizonte y, de forma bien sencilla, nos mostraron que *“Nadie es tan pobre que no pueda dar; ni tan rico que no pueda recibir”*. Igualmente que *“Nadie es tan sabio que no pueda aprender; ni tan ignorante que no pueda enseñar”*.

Su manera de vivir, su forma de organizarse, su estilo de compartir lo que son y lo poco que poseen, su celebrar la vida festivamente en la sencillez, fueron el regalo inesperado; la certeza de que tenemos que caminar unidos a los empobrecidos de la tierra para colaborar en la transformación de un mundo desigual e injusto.

Es tiempo de recordarnos que tenemos que hacer una andadura concreta, que tenemos que “perder privilegios” que no nos pertenecen para que todos tengan acceso a los derechos más

elementales, que si queremos es mucho lo que podemos hacer en este mundo.

Y seguir implicándonos, uniendo nuestras voces a las suyas para cantar con y como ellos lo que allí nos enseñaron y compartieron:

*“Caminando y cantando,
siguiendo la canción,
somos todos iguales...
en las escuelas, en las calles, en los campos...
VEN, vamos afuera,
que esperar no es conocer.
Quien sabe no espera a que acontezca...
Por los campos hay hambre en grandes plantaciones,
en las calles caminan muchos indecisos...
Pero el amor está en el corazón
y las flores en el prado.
La certeza en la frente,
la historia en la mano.
Caminando y cantando, siguiendo la canción.
Aprendiendo y enseñando una nueva lección.
VEN, VAMOS AFUERA...”*

F.Yudego